

AVINA y Ashoka, fundaciones del amianto y de los transgénicos, en sus propias redes

Paco Puche

*Para ir hacia la metamorfosis
es preciso cambiar de vía*
Edgar Morin

*Red: un modo para enlazarse
o para atrapar a otros*

Un sistema es una red de relaciones apoyada en nodos emisores de información y forzamientos que, como un todo, exhiben propiedades que no estaban en las partes del conjunto.

En los sistemas complejos aparecen lógicas de retroalimentación, que cuando son positivas (empujan hacia arriba cada periodo recursivo), dan lugar a situaciones muy fuera del equilibrio y se enfrentan a bifurcaciones en las que el sistema no es reversible, y ha de optar por un cambio en profundidad o esperar su aniquilación. Si los procesos de retroalimentación negativa tienden a llevar al sistema a posiciones próximas al equilibrio.

Un caso de mucha actualidad, ejemplo de estas retroalimentaciones positivas, es la tendencia del sistema económico realmente existente (capitalismo en todas sus versiones), y del discurso ideológico y político casi dominante, a un empuje sobre cada periodo a crecer a una determinada tasa, cuanto mayor mejor, respecto al periodo anterior. Se enlazan así unas dinámicas que terminan inexorablemente en graves desequilibrios. Es la condena implícita de este tipo de cosmovisiones y prácticas políticas, habida cuenta que terminan enfrentando un mundo finito, tal como el que habitamos, a unos requerimientos infinitos, en los que devienen los empujes exponenciales.

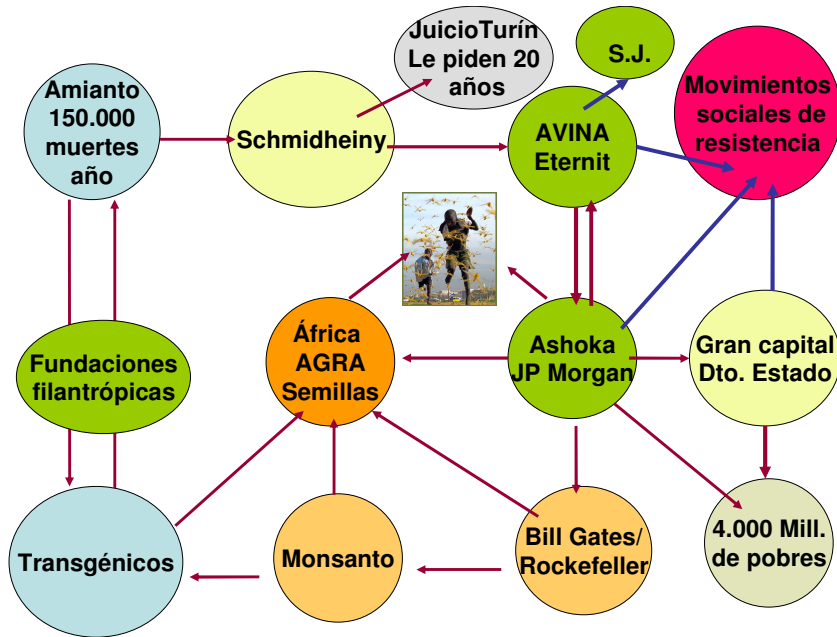
Si además se vislumbra el fin de los combustibles baratos, el cambio climático catastrófico y el deterioro de la mayor parte de los ecosistemas, la finitud la estamos tocando ya con los dedos.

Son las famosas crisis, y por ello nos es meramente retórico u orientalizante decir eso de que las crisis son, a pesar de su dolor, ocasiones de cambio, aunque también de colapso.

Estos momentos o puntos de bifurcación tienen como característica su condición no lineal, que en matemáticas significa dificultad enorme para manejarlos, y que en la vida quieren decir, también, mayúscula improbabilidad de hacer previsiones solventes. En este reconocimiento se apoya el principio de precaución, que persigue la prudencia a favor de la especie (y de todos los seres que pueblan *Gaia*), en lugar del experimento inquietante realizado por mor de la “creatividad”, la “invención”, “el bien común” o el mero beneficio.

El caso que representamos a continuación es el sistema de las fundaciones AVINA y Ashoka, el de sus interrelaciones y ramificaciones, el de sus centros emisores de

información y energía y el de las propiedades del conjunto. El esquema inicial a desarrollar sería el siguiente:



1. De los nodos y de sus relaciones

Empecemos en el nodo “amianto” y sigamos en sentido de las agujas del reloj.



El amianto es un mineral que de milagroso ha pasado a ser mortífero. Cada año, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), mueren 107.000 personas por la exposición laboral habida en los decenios pasados. Si a ello sumamos las exposiciones domésticas y ambientales, el resultado da la siniestra cifra asciende a unas 150.000 personas muertas al año, y así será durante será durante decenios, porque esta cifra es la debida a los expuestos y afectados en los pasados cuarenta años.



Este nombre hace referencia a una familia suiza que, junto a otras pocas más europeas y otras tantas empresas inglesas y americanas, han dominado durante el siglo XX el negocio de aquel mineral. Su oligopolio, el cártel establecido desde 1929 y el eficaz lobby constituido han logrado silenciar la letalidad del mineral, retrasar su prohibición y, actuando sin el menor escrúpulo en sus alianzas, han obtenido enormes beneficios, por encima de la media de la industria. Para ello han colaborado con el régimen nazi,

con Somoza, con el apartheid sudafricano y con las dictaduras franquista, brasileña y chilena y otros. Y sabían con toda seguridad desde 1965 al menos que el amianto mata.

Juicio de Turín/ 20 años

Esta ciudad se viene celebrando desde 2009, un juicio contra Stephan Schmidheiny, el último vástago de la saga suiza del amianto. Terminó el pasado 21 de noviembre y la sentencia está anunciada para el próximo 13 de febrero. Justamente, aparece en calidad de encausado en un proceso penal por “desastre ambiental doloso permanente y omisión de medidas de seguridad” por el que el fiscal ha terminado pidiendo 20 años de cárcel e indemnizaciones millonarias (unos cinco mil millones de euros). Se trata en este caso de dos muertos y mil afectados.

El pasado 28 de abril de este mismo año, las víctimas y sus asociaciones reunidas en Casale Monferrato, capital mundial de la infamia del amianto, han concluido que “la industria del amianto es una industria criminal, que ha expuesto a una cantidad masiva de personas a riesgos mortales para conseguir beneficios”. Todos coinciden.

AVINA/ Eternit

AVINA, es una fundación que se preconiza como filantrópica. Fue fundada en 1994 por el anteriormente nombrado Stephan Schmidheiny, dueño de Eternit, uno de los oligopolios mundiales del amianto.

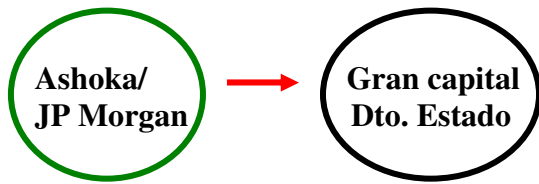
Como su homóloga y aliada, la fundación Ashoka, pretende tres cosas: una, ir a la conquista de los 4 mil millones de pobres para hacer más negocios con ellos.

La segunda, obtener legitimidad de los explotados y desposeídos haciéndoles ver que los ricos no son malos sino muy necesarios, y que se trata de que todos lo seamos. Cuando alguien repita aquello del “derecho de los ricos a hacerse más ricos” hay que saber que se trata de un socio-líder de AVINA, o de Ashoka, impregnado de neoliberalismo.

La tercera es más sutil, pero enormemente funcional para el capitalismo. Se trata de moldear las resistencias desde dentro. Al respecto, dice Michel Chossudvsky que “la compleja red de ONGs –incluidos segmentos de medios alternativos- son utilizadas por la élites corporativas para moldear y manipular el movimiento de protesta (...) el propósito no es reprimir la disidencia, sino, por el contrario, dar forma y moldear el movimiento de resistencia, para establecer los límites a la disidencia”

La cuarta razón es exclusiva de AVINA. Se trata de que su fundador, Stephan Schmidheiny, pueda huir del polvo del amianto que lo señala como heredero, y también culpable, de un presunto genocidio. Este industrial del crimen quiere aparecer ante todo como un mecenas social y ecológicamente responsable: un benefactor de la humanidad. Por ello, no ha dudado en aliarse con la Iglesia a través de los jesuitas, que en esto de dar absoluciones y bendiciones son unos maestros: en 2001 lo hicieron *doctor honoris*

causa por luna de las universidades jesuíticas de Latinoamérica. Él financia obras “caritativas” de ellos, por ejemplo el Centro Magis, Fe y Alegría y Entreculturas. Conmoverdor.



La fundación Ashoka se acopla a la gran banca JP Morgan, la mayor empresa del mundo, no solo para señalar su carácter netamente capitalista, sino porque en el caso de España la presidencia de la fundación legalizada la ejerce alguien que fue directivo importante de la citada banca.

Ashoka persigue idénticos objetivos que AVINA, excepto la huída del polvo del amianto, por ello no resulta extraño verlos juntos o decir a su fundador que “Ashoka no tiene un coentendedor o aliado más cercano o duradero que AVINA para apoyar el vuelo de las más poderosas y nuevas ideas y sus promotores”

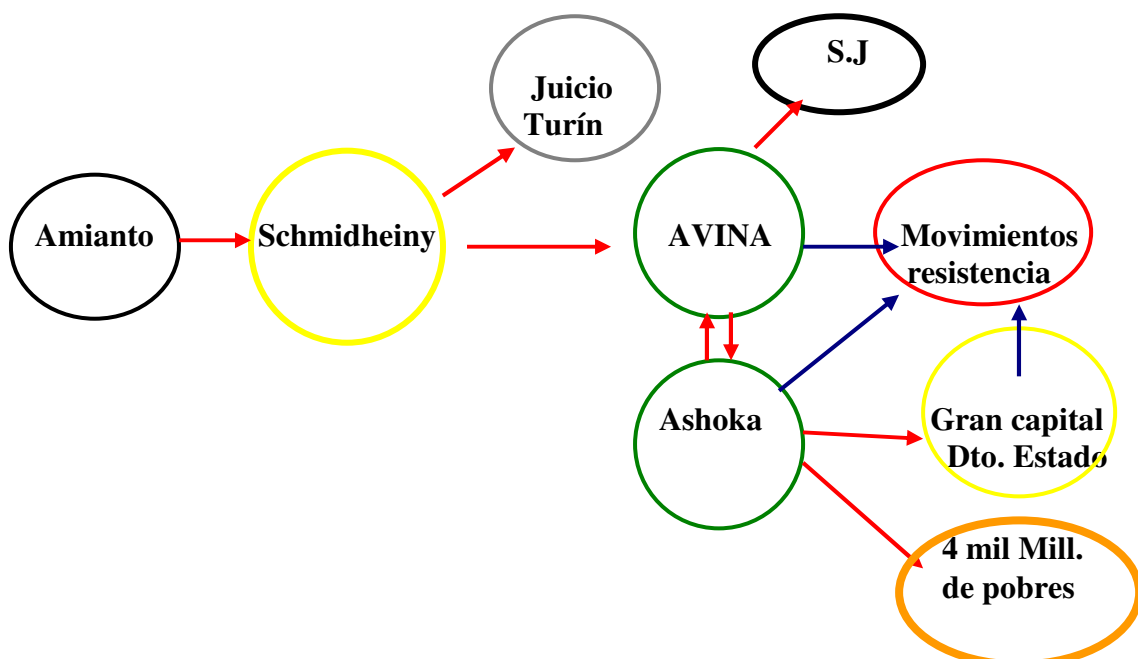
Pero además, tiene alianzas más o menos duraderas con entidades como: Banca Cívica, Banco Goldman Sachs, Banco Interamericano de Desarrollo, BBVA, Boehringer Ingelheim, Caixa Catalunya, Citibank, Danone, Departamento de Estado de EE.UU., Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbanístico de EE.UU, Deutsche Bank, DKV, eBay, ESADE (Escuela de negocios de los jesuitas), Exxon Mobil, Grupo Arango, etc.

2. Interrelaciones

Llegados a este punto queda bien establecido el siguiente cuadro de interrelaciones:



Que llevado al esquema inicial, presentaría la siguiente geometría sistémica:



Siguiendo con el resto de los nodos, tenemos los siguientes:

Bill Gates/ Rockefeller

Estas fundaciones del gran capital están muy interesadas por la soberanía alimentaria en sentido inverso, que quiere decir que no haya tal institución por parte alguna. Para ello, pretenden dos cosas muy concretas: controlar las semillas a efectos de patentarlas (por ejemplo, el proyecto Svalbard de la “bóveda de semillas del fin del mundo”, en colaboración con Monsanto), e implantar en los continentes una nueva “revolución verde”, añadida a la anterior, a través de la difusión de variedades transgénicas. Para ello la fundación Bill Gates ha adquirido 500 mil acciones de Monsanto, valoradas en un poco más de 23 millones de dólares, el pasado agosto de 2010.

Los vínculos de estas fundaciones del gran capital con Ashoka quedan recogidos en la siguiente colaboración: en 2009 la fundación Gates donó 15 millones de dólares a Ashoka destinados a “elegir a más de 90 emprendedores sociales que difundirán prometedoras innovaciones para ayudar a salir de la pobreza a pequeños agricultores de África y la India”. Es decir para que colaboren en el programa AGRA.

África/ AGRA

“Desde 2006 la Fundación Bill y Melinda Gates ha colaborado con la Fundación Rockefeller, entusiasta promotora de cultivos transgénicos para los pobres del mundo, para implementar la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), la cual está abriendo el continente a la semilla transgénica y a sustancias químicas vendidas por Monsanto, Dupont y Syngenta”. Quién así se manifiesta es la Vía Campesina, la organización mundial campesina por la soberanía alimentaria más influyente en la actualidad.

Monsanto/ Transgénicos

Monsanto ha sido el fabricante de los PCB hasta su prohibición en 1977, de las dioxinas (la molécula más peligrosa jamás inventada por el hombre, conocida como el “agente naranja” tan empleado en la guerra de Vietnam), del Roundup, el herbicida más usado hoy día y controla más del 90% de la venta en el mundo de los organismos transgénicos.

Controla, además, casi un cuarto del mercado mundial de semillas patentadas y acumula, junto a DuPont y BASF, el 66% de todas las patentes tanto otorgadas como solicitadas, entre los años 2008 a 2010, en relación a la resistencia a la crisis climática. Un verdadero gigante cuasi monopolístico en materia de semillas de todo tipo.

Introduciendo estas nuevas relaciones en la geometría del sistema da lugar al cuadro completo, que se cierra con la mediación de las fundaciones AVINA y Ashoka que enlazan un mineral como el amianto con unos organismos genéticamente modificados. Por eso le hemos dado en llamar “las fundaciones del amianto y de los transgénicos”, en la medida que tienen abundantes relaciones sistémicas o, en lenguaje más común, que andan entrelazados en la misma red.

La geometría definitiva es el cuadro sistémico que avanzábamos al principio.

3. De las características sistémicas: retroalimentación, no linealidad, bifurcaciones, imprevisibilidad y emergencias

Podemos decir, siguiendo una perspectiva de teoría de sistemas, que un cuadro de tal complejidad no tiene futuro conocido, es imprevisible y que, por lo tanto, la pretensión de la TINA (Thear is not alternative, “no hay alternativas”) es la gran mentira del capital multinacional tratando de retrasar las bifurcaciones. Como señala Heráclito: “si no buscas lo inesperado, no lo encontrarás”.

De la misma manera que lo es la estrategia, llevada a cabo hasta ahora con éxito, de penetrar a los movimientos sociales de resistencia, introduciéndose a modo de “caballos de Troya” escogidos entre sus líderes más sonados. No podrían entrar con agentes exteriores, pero la presencia de actores a la vez “resistentes” al capital y otros que les hacen el juego desatará, antes o después, una reacción de rechazo a la fundación en cuestión y a los colaboradores, más o menos conscientes.

Pero los sistemas son temporales, antes o después dan lugar a bifurcaciones irreversibles. La temporalidad como la salida de la crisis son funciones de las luchas y resistencia emprendidas y de las alternativas de que se dispongan. También de las condiciones objetivas.

En la medida que los movimientos sociales de resistencia y alternativos se preserven de estas infiltraciones, las élites corporativas tendrán menos margen para moldear y manipular el movimiento de protesta y obtener informaciones privilegiadas. Las estrategias de infiltración del gran capital, una vez conocidas, desenmascaradas y asumidas, pueden volverse actos de resistencia, indignación y contraataque que redunden en la desestabilización sistémica: se trata de convertir la fuerza del enemigo en un efecto boomerang, retroalimentador de mayores resistencias y alternativas recursivas.

Como las condiciones objetivas presagian una bifurcación irreversible a corto plazo hay que tener afinadas las resistencias y las prácticas alternativas para salir de ella por la vía de la metamorfosis,” la que está escrita en el propio potencial de la vida”, como señala Morin, y no por la de la catástrofe ecológica, económica y social a la que propende el capitalismo.

A medida que el sistema que hemos esbozado gana en complejidad, aparecen características que no tenían las partes. La alianza Ashoka con Bill Gates desvela las intenciones ocultas de la fundación y desacreditan sus preocupaciones por la agroecología, como ahora pregonan. Dan información adicional preciosa que no proporciona la propia fundación. Las infiltraciones en los movimientos de resistencia ponen en marcha mecanismos de autoinmunidad, una vez detectadas y expulsadas, que no suelen tener los movimientos de resistencia por sí mismos.

Los términos como bifurcación, autoinmunidad, metamorfosis, imprevisibilidad y otros bien podríamos equipararlos, a revolución, cambio de sistema, capacidad autocrítica, necesidad de forzar los cambios etc. Estos son más políticos y los otros más abstractas, pero apuntan a los mismos fenómenos.

El cuadro presentado, por ejemplo, en esa red de relaciones contempla la relación final, que cierra el sistema, entre los transgénicos y el amianto por medio de las dos fundaciones tratadas, AVINA y Ashoka. Este cierre sistémico implica que el polvo del amianto y los crímenes masivos de la industria del mismo acompañarán a todos los que están colaborando estrechamente con ambas fundaciones, especialmente a partir del tiempo en que tales fundaciones han sido claramente desnudadas. Les queda siempre, como a todo el mundo, la posibilidad de aportar los resarcimientos que en justicia deban ser dados. No se trata de cadenas perpetuas, ni de propósitos infinitos, pero sí de unas declaraciones públicas de rechazo a las multinacionales. Como es el caso la red ecologista de Argentina llamada RENACE, que ha pedido la expulsión de AVINA y de Ashoka de todos los movimientos sociales de resistencia. Como en la justicia penal, las sanciones han de cumplir una función de resarcimiento y otra de disuasión a los siguientes potenciales tramposos.

El juicio de Turín puede dar un vuelco a la situación de indefensión de mucha de las víctimas del amianto, y como son cientos de miles en todo el mundo, en caso de que la sentencia sea suficientemente ejemplar, el futuro de la fundación AVINA queda muy comprometido, vinculado a la de su fundador y reo en este juicio.

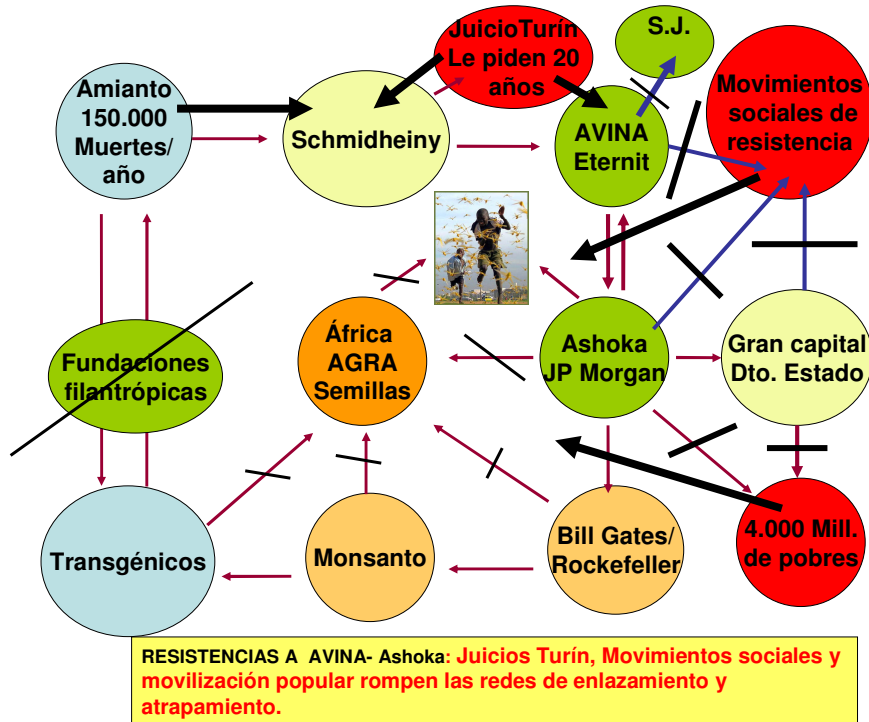
Igualmente, los movimientos populares, los pobres, se están levantando por todo el mundo contra el saqueo del gran capital y cada vez les será más difícil a las fundaciones disfrazadas de “verdes” penetrar estos movimientos populares de resistencia. Es el caso de Latinoamérica en donde explícitamente se están rechazando a estas fundaciones.

4. Las rupturas sistémicas

La ruptura sistémica probable dejaría la geometría que venimos estudiando como sigue:

(Las flechas en negro representan la resistencia y las alternativas de los movimientos sociales y populares. Las líneas en negro, igualmente, representan la resistencia de los movimientos sociales y populares a la penetración de estas fundaciones en sus organizaciones, tal como ahora se están llevando a cabo)

Cuadro de rupturas sistémicas



Coda:

El cuadro representado el sistema, del que es objeto este trabajo, apunta en el centro a una fotografía encuadrada. Es la explicación sistémica profunda de todo este entramado inicial. Se corresponde con la siguiente percepción de Jorge Riechmann sobre la naturaleza del capitalismo.

Dice así:

“La maldición para la Tierra es una masa de capitales en manos de una exigua minoría de inversores y “desarrolladores”, que escrutan hasta el último metro cuadrado sobre el que podrían abalanzarse para obtener beneficios.

La imagen del enjambre de langostas no resulta desatinada “

Helo aquí, en un lugar como África

